

> Valores



Padre Gabriel Antonio Mejía Montoya
Presidente de la Fundación Hogares Claret



EDUCACIÓN BASADA EN LA CONCIENCIA FUNDACIÓN HOGARES CLARET

**“NUNCA EL MUNDO FUE TAN DESIGUAL
Y POBRE COMO AHORA”**

Nunca hubo una humanidad tan privada de ser humana como la nuestra, hemos pasado de los pobres a los empobrecidos, a los sobrantes, a los desechables.

En un mundo Globalizado hemos dividido el mundo en nortes y en sures, en orientes y en occidentes.

La Comunidad Terapéutica de la Fundación Hogares Claret nace como una respuesta a una gran carencia de la sociedad. Somos una respuesta a las víctimas de la droga y de la violencia en nuestro país,

Las ONG, son una respuesta de la sociedad civil, a las grandes carencias de nuestra sociedad, las ONG están donde el Estado no sabe, no quiere o no puede.

El 12 de mayo de 2014 la Fundación celebra 30 años. Nacemos como una respuesta a lo más urgente, oportuno y eficaz. Hoy en 54 programas atendemos residencialmente 4.500 personas.

Hemos direccionado nuestro proyecto de comunidad terapéutica con un enfoque pedagógico y educativo, dándole un importante enfoque en la neurociencia, sistema de educación integrado basado en el desarrollo del potencial mental del estudiante; somos acompañados desde el departamento de Neurociencia de la universidad de Fairfield en Iowa, EE.UU., por los Neurocientíficos doctor Fred Travis, Alarik Arenander y su esposa Cyntia.

El conocimiento es para la acción, la acción es para el logro, el logro es para la plenitud; por tanto, el conocimiento está directamente relacionado con la plenitud. Ya es tiempo, en esta era científica, de que el conocimiento sea completo y que todo hombre, toda sociedad, toda la raza humana, disfruten de una profunda plenitud total.

El sistema de educación integrado se basa en la conciencia, busca el desarrollo del pleno potencial del conocedor (estudiante), mejora el proceso de conocer (Meditación Trascendental, Yoga, Sidhis Mt) y produce el conocimiento total.

No es necesario cambiar el modelo de la Comunidad Terapéutica ni el enfoque pedagógico y educativo, tan solo se requiere incorporar las técnicas científicas: Meditación Trascendental, Yoga y Sidhis Mt, como parte integral del proyecto educativo institucional.

¿Cuáles son los aportes de la Meditación Trascendental al proceso terapéutico?

La filosofía de la Fundación contempla que los usuarios llegan a los programas "sin luz, sin sentido, ignorando quiénes eran y su razón de ser en el universo"; es en este contexto donde la Meditación Trascendental ocupa un espacio esencial en el proceso terapéutico, pues su objetivo es posibilitar una búsqueda que debe ser interior, para poder abrir y dejar fluir libremente el inmenso caudal de inteligencia, energía y luz que cada uno posee en su interior.

"QUIERO HABLAR DE LA IMPORTANCIA DEL AMOR EN UNA RECUPERACIÓN PERDURABLE. QUIERO HABLAR DE UN PROYECTO DE EDUCACIÓN BASADA EN LA CONCIENCIA QUE ESTAMOS APLICANDO DESDE HACE AÑOS EN LA FUNDACIÓN HOGARES CLARET"

El mecanismo que utiliza la Meditación Trascendental es dejar que la mente consciente se interiorice y vaya llegando a los niveles profundos. A medida que la mente va reduciendo su actividad el cuerpo comienza a obtener un descanso, debido a que ambos funcionan de una manera interrelacionada.

Hace 30 años nuestra Comunidad Terapéutica estaba totalmente orientada a los adultos; hoy el 95% de nuestro personal son niños y adolescentes. En el tiempo hemos enmarcado la comunidad terapéutica como un proyecto





“Las malas notas en nuestros adolescentes, la deserción escolar y la violencia no son la enfermedad. Son el síntoma inequívoco de un **sistema de educación profundamente enfermo**”

pedagógico y educativo, pues la mayor parte de nuestros niños y jóvenes están escolarizados.

La educación debe ir más allá de formar para la competencia, el examen o la memoria. Hoy, el reto es devolver al estudiante la vocación por la vida y a la sociedad la cultura de ser más humana.

“La prueba del éxito en la educación de hoy, no es lo que los estudiantes hayan aprendido en la escuela; sino lo que están haciendo diez años más tarde”

La pérdida del sentido de vida, conjuntamente con la pérdida de los valores, lleva al fracaso y a la autodestrucción. El problema de la adicción a las drogas básicamente es un problema de conciencia.

Nuestros jóvenes y niños son bien especiales: son enfermos de amor, son el fruto de una sociedad que ha perdido el horizonte de la vida.

En cierta forma son víctimas de un sistema pedagógico y educativo que no logra descodificar su síndrome de hiperactividad y su déficit de atención.

Muchas veces es necesario cambiar la intervención y el método en nuestros colegios y escuelas, y todo cambia; de la noche a la mañana, nuestros jóvenes comienzan a re-significar su vida.

Vivimos en una sociedad de doble moral, una sociedad adicta a todos los niveles. Los adictos a la violencia, a la comida, los adictos al poder y a tantos y tantos sometimientos que tiene nuestra sociedad.

La corrupción política y la falta de honestidad se han enseñoreado en el mundo.

Tenemos una sociedad que señala, segrega, y estigmatiza, sin darse cuenta de la pérdida de valores que hay en la misma.

Los sistemas pedagógicos y educativos han avanzado vertiginosamente, pero existen estructuras estáticas y formas que en nada benefician a nuestros estudiantes.

Sabemos claramente que existen muchas formas de intervención pedagógica y educativa, muchos modelos vigentes en nuestra sociedad.

La Educación basada en la conciencia es un modelo, que se ha ido afirmando y que cada día va afianzando procesos de intervención y de cambio.

Solo el que ama puede abajarse hasta el nivel de los pequeños. El servicio es cuestión de amor. La palabra autoridad viene del término latino “augere” que significa hacer crecer. Ese es el verdadero papel del educador.



La observación de códigos de ética, de normas y pautas, y sobre todo, el sentirnos garantes de los derechos de los niños y de los jóvenes, orientan y definen muy claramente al educador.

Estamos frente a un grupo de seres maravillosos: nuestros alumnos. Ellos son templos del espíritu, un santuario, una danza del creador única e irrepetible, nuestras escuelas y colegios son templos de relaciones.

Ese templo que estamos creando, lo hacemos a través de nuestra conciencia, de nuestras místicas, de nuestra pasión, de nuestro compromiso. Es la sabiduría de justas relaciones humanas.

¿Cómo podemos tener un sistema educativo que construya comunidades auténticas?

¿Cómo puede nacer en nosotros, grupo especial de servidores, esa conciencia viva?

¿Cuál es el canal de la gestación de ese nuevo proyecto de vida?

Es ahora y aquí en nuestras relaciones, en nuestra comunicación, en nuestra excelencia, asumiendo este compromiso de la cotidianidad y haciendo que todos estos maestros, los niños y los jóvenes, con los cuales nos encontramos cada día, logren despertar nuestra conciencia.

Frecuentemente jugamos el rol de los directores o maestros, pero a veces no hemos aprendido el rol de los servidores.

Responder no es solo ser reactivo. Responder es asumir el rol que nos corresponde, implica siempre el amor, sin amor no hay responsabilidad. Para descubrir el amor responsable, hagámonos unas preguntas en toda circunstancia:

¿Que necesita el niño y el joven de mí?

De la misma manera que frente al mundo me pregunto:

¿Qué espera la vida de mí?, y no ¿Qué espero yo de la vida o que espero de ti?

¡Ojo con eso! En nuestro trabajo como educadores y como terapeutas, en la relación humana, una cosa es lo que tú me pides y otra cosa es lo que necesitas.

Es posible que nuestros jóvenes nos pidan algo que no necesitan, y si se los damos, no somos amorosos con ellos; somos irresponsables y eso no tiene nada que ver con el alma.

Nuestra civilización está enferma de dar aquellas cosas que no necesitamos, de pedir aquellas cosas que no necesitamos y de que haya gente que nos de aquello que no necesitamos.

Entonces se debe distinguir en toda relación aquello que se pide frente a aquello que se necesita: La verdadera necesidad es reconocida por el alma. Nuestros niños, adolescentes, jóvenes y adultos, son hijos de la necesidad, porque en la necesidad surge el alma.

Aquí es donde yo quiero hablar de la importancia del amor en una recuperación perdurable. Quiero hablar de un proyecto de educación basada en la conciencia que estamos aplicando desde hace años en la Fundación Hogares Claret.

Esto solo lo logramos con la calidad de las personas que intervienen como educadores en todos los proyectos pedagógicos y educativos.

La calidad de la educación depende de la calidad de los educadores que la implementan.

Si nuestras palabras como educadores solo repiten lo que ya dicen los libros, pero no tienen el contexto significativo de la propia alma del educador, si lo que dice no resuena en su corazón, posiblemente las clases se convierten en un lugar donde reinará el déficit de atención.

Nuestros adultos, jóvenes y niños, a veces pierden la motivación en el colegio o la escuela, se aburren; su atención se dispersa buscando lo que en la institución no encuentran.

Hoy tenemos que hablar de programas más cortos y menos dolorosos, con una clara y positiva norma de calidad y de calidez en la intervención.

Liberar el potencial humano, educar para una cultura del compartir, integrar todas las vertientes de nuestra inteligencia en una inteligencia adaptativa que nos permita a todos dar lo que vinimos a dar de nuestra vida.

Es hora de unir las ciencias humanas y las ciencias de la vida en la dimensión de una ciencia espiritual que nos permita dar sentido al trabajo que todos nosotros estamos haciendo allí en nuestras escuelas y colegios.

Tal vez necesitamos menos diagnósticos y pronósticos y más compromiso con nuestros adultos, niños y jóvenes. A fin de cuentas ellos son la semilla de la tierra, la cosecha del futuro y la esperanza de una cultura de relaciones humanas en sintonía con la vida.

Tenemos más conocimientos, hemos aprendido técnicas maravillosas, intervenciones educativas profundas, quizás hayamos adquirido nuevas herramientas y destrezas, pero en el camino hemos ido renunciando a la capacidad de crear nuestras obras más bellas.

Tenemos más profesores y menos maestros, más doctores y menos sabios; realizamos muchos diplomados y aprendemos nuevas técnicas para la competencia; tal vez tenemos más ciencia, pero mucho menos de la magia de hacer lo que hacemos con conciencia.

“NUESTRAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS DEBERÍAN HACERSE EL PROPÓSITO DE TRABAJAR DECIDIDAMENTE EN UN PROYECTO DE EDUCACIÓN BASADO EN LA CONCIENCIA”





“El programa de educación basada en la conciencia se integra fácilmente en el marco de cualquier escuela sin tener que hacer grandes cambios en el proyecto educativo existente”

Tenemos más de todo lo otro y mucho menos de nosotros. Nuestro modelo de educación debe ser individual y colectivo.

A lo largo de todos estos años yo he visto los sistemas masificados que clasifican de anormal a quien se sale de la curva de la mediocridad.

Educamos para la repetición, premiamos la memoria y el automatismo, condenamos a nuestros educandos a perder rápidamente su vocación y los calificamos para que solo aprendan a reproducir modelos ajenos.

Las malas notas en nuestros adolescentes, la deserción escolar y la violencia no son la enfermedad. Son el síntoma inequívoco de un sistema de educación profundamente enfermo.

Más profesionales, más tecnologías, más educadores, más computadoras, más aulas y más clases de valores desvalorizados por el fundamentalismo del dogma son como un parche.

La enfermedad de nuestro sistema educativo, y por qué no decirlo, de nuestras escuelas es un profundo déficit de humanidad, una pérdida de vocación por la vida. Educan para el éxito, para la competencia, para el examen, pero no para enamorarte de la vida.

Nuestras instituciones educativas deberían hacerse el propósito de trabajar decididamente en un proyecto de educación basado en la conciencia. Una estrategia humana para re-encantar la vida.

La educación basada en la conciencia es la evolución natural para los educadores responsables en todas partes. Su implementación es simple y sus resultados son efectivos y contundentes.

Los maestros que tienen un deseo sincero de hacer lo mejor por sus alumnos y de eliminar las debilidades de la educación actual, tienen una herramienta extraordinaria en este método.

El programa de educación basada en la conciencia se integra fácilmente en el marco de cualquier escuela sin tener que hacer grandes cambios en el proyecto educativo existente.



“DESDE HACE 25 AÑOS EN LA FUNDACION HOGARES CLARET TENEMOS LA PRÁCTICA DE LA MEDITACIÓN TRASCENDENTAL DEL YOGA, Y DE LOS SIDHIS CON RESULTADOS POSITIVOS VISIBLES Y MEDIBLES”

Hay cuatro herramientas simples que cualquier colegio o escuela puede adoptar en esta propuesta:

1. El programa de Meditación trascendental: Instructores profesionalmente entrenados enseñan esta técnica a los estudiantes. Luego los educadores supervisan la práctica de la técnica, quince minutos en la mañana y quince minutos en la tarde.
2. Desde hace 25 años en la Fundación Hogares Claret tenemos la práctica de la meditación trascendental del yoga, y de los Sidhis con resultados positivos visibles y medibles.
3. La implementación del Yoga como instrumento del autorreconocimiento individual y recuperación de la autoestima. Ejercicio físico cada día para mantener un cuerpo sano.
Técnicas avanzadas de vuelo yoguico que se pueden implementar con gran éxito.
4. Implementación de técnicas de la ciencia de la inteligencia creativa que incluye la neurociencia como base científica del proyecto de la investigación en las instituciones educativas.

Colegios y escuelas que superan el estrés. Su implementación es simple, y sus resultados son efectivos y contundentes.

Los educadores que tienen un deseo sincero de hacer lo mejor por sus alumnos y de eliminar las debilidades de la educación van a encontrar en este camino mejor rendimiento, desarrollo de la capacidad cognitiva y alumnos con sentido de vida.

El día que lo logremos, la pedagogía será también nuestra terapéutica y la terapéutica será nuestra mejor pedagogía.

La Educación basada en la conciencia abre un camino insospechado de cambio en la Educación un camino que nos invita a una apertura del corazón, que es el fundamento de la espiritualidad.

La educación es un viaje esencial, es un camino necesario para que nuestros niños, jóvenes y adultos se llenen de serena belleza. Belleza que cura las heridas del alma y restituye el sentido de la libertad: La libertad de ser responsables y la responsabilidad de ser libres.